



Escribidora:  
LAURA SOTO  
(Lima, 1936)



CASOS REALES EN IMÁGENES DE INTERNET.

## LA VIDA DA SOLUCIONES

Cristina vivía en Cieneguilla con su hija y tenía un vivero al cual se dedicaba con esmero, ella no lo consideraba un trabajo porque desde niña sintió amor por las plantas, sean frutales u ornamentales.

El terreno había sido comprado por sus padres cuando aún era niña. Cuando su esposo falleció, ella se encontró en una encrucijada, pues su hija Inés se iba a casar y en sus planes estaba irse a vivir a Lima y llevarla a ella. Se preocupó, pues toda su vida había vivido en Cieneguilla “su pueblo” como ella lo llamaba. Allí se desarrolló económicamente, pues además del vivero tenía un local muy lindo y especial como restaurante turístico y otro ambiente para celebraciones de cumpleaños, matrimonios; es decir, hizo su vida allí. Pedía al “Señor Diosito”, como ella lo llamaba, que la ayude a resolver su dilema, pues ella por más que adoraba a su hija, quería su casa.

Un buen día se presentaron tres hombres muy singulares. Uno era un señor de unos 35 años, que ¡tenía la piel de color azul!; el otro era un hombre que caminaba diferente, Cristina descubrió que ¡tenía los pies para atrás! Nunca había visto nada igual. Y el tercer integrante, era un jovencito de 22 años, aparentemente normal, solo de gran timidez. Ellos, se presentaron muy cortésmente, dijeron que venían porque estaban interesados en comprar la propiedad.

Ella no sabía qué contestarles, pues si bien había comentado con varias personas la venta, era otra cosa, estar delante de quienes podían quedarse con todo lo que ella tanto amaba. Cristina se resistía, pero ellos insistieron con mucha educación y no le quedó más que pedirles esperar al día siguiente, les dijo que iba a consultar con su hija.

Ellos se dieron cuenta del apego que Cristina tenía por su casa, por eso al regresar le propusieron lo siguiente:

—Mire señora Cristina, nosotros somos solteros con cierto capital y deseos grandes de trabajar, si logramos concretar la venta usted nos vende todo tal como está. Le proponemos quedarse. Instálese en el ambiente que sea su preferido. Usted nos puede ayudar a dar ideas. Le pagaremos sus servicios. Haremos algunas mejoras y ampliaciones.

El salón de té de Cristina era de lo más acogedor, como ella era antigua habitante en la zona, las familias aledañas se habían ido poco a poco, dándole muebles, cocinas, mesas, escritorios, lámparas y adornos en su salita de acuerdo a sus necesidades, las mesas eran variadas y pequeñas, lo demás estaba tan bien dispuesto que no desentonaba la decoración, más bien lo hacía un ambiente especial. Ella pensaba que, al vender, ¿dónde iba a llevar todo eso? Pero ellos le dijeron que no se preocupe porque todo se quedaría. A ella le empezó a gustar la propuesta y aceptó.

Cerraron el establecimiento por quince días. Los tres propietarios no cabían del gozo y planearon las reformas.

El vivero seguiría funcionando igual con algunas reformas en la decoración, se quedaría el jardinero de confianza de Cristina y ella seguiría siendo “la ama y señora de las plantitas”.

El terreno de tres mil metros cuadrados, fue separado por la mitad para el negocio hacia futuro.

Lo primero que hicieron es levantar el techo del local a 2.80 m., limpieza general, pintura y arreglos básicos. Querían hacer un restaurante rústico acogedor y de buen gusto. Ellos mismos atenderían, excepto en la cocina. Se contrataría a un cocinero y si Cristina quisiera ayudar, se le reconocería económicamente.

Pedro, el joven azul, (quien era así debido a un trastorno metabólico en su sangre), tenía una hermosa sonrisa, sería quien atiende de mozo.

Iván, el joven de los pies invertidos, sería el cajero.

Y respecto de Juan, los socios le contaron finalmente a Cristina que era quien más sabía del negocio, pero de un día a otro, inexplicablemente, empezó a atraer a su cuerpo todos los metales: llaveros, cucharas, cuchillos, etc. razón por la que no podía ser el cocinero, pero conociendo mucho del tema, estaría en la administración de todo el restaurante.

El nombre del restaurante sería “Heteróclito Osteria”.

Con el tiempo tuvieron gran éxito alquilando sus salones para eventos con menaje de lujo.

Así, Cristina descubrió aquello de “la vida da soluciones” y que estas pueden ser de lo más poco comunes.



\*Historia publicada en el libro “Vida poco común”, de Laura Soto Santillana, 2019. Contiene una selección de 8 de sus historias escritas en el Taller.